

alguno, y todo quedó reducido à que este buen D. Cristobal se habia entregado à la funesta pasion del juego de la loteria, donde habia sepultado una gran parte del caudal inmenso que habia sacado à sus Acreedores. Solo en la oficina del lotero Bernal habia jugado por cantidad de ciento cuarenta mil nueve cientos veinte y nueve duros, habia sacado setenta y siete mil ciento sesenta y cinco duros y habia salido perdiendo sesenta y tres mil setecientos sesenta y cuatro duros sin contar con las grandes sumas que habia jugado en otras, y este es un hecho tan positivo que ademas de asegurarlo Bernal consta por el dato de las declaraciones de otros loteros y de los mismos que le compraban los billetes (1). Del mismo modo es otro hecho indudable que Arguch valiéndose del supuesto nombre de una compañía logró que ni el Cabildo, ni los contratistas trasluciesen esta debilidad; y la prueba es, que si Maritorea, Pascual, Toron, Payes y demas hubiesen sabido que Arguch era jugador, à buen seguro que no le hubiesen dado sus caudales con tanta confianza.

Dominado, pues, D. Cristobal Arguch de esta pasion, formó un plan para sacar dinero tan sencillo, como ingenioso. Aun que hombre sin carrera y sin estudios, conocia bien las flaquezas del corazon humano; se presentaba, pues, à un especulador diciéndole que el Cabildo necesitaba dinero pronto, y que al efecto le habia dado comision para vender una partida de frutos, sin que en la realidad hubiese tales frutos, ni tal necesidad, ni comision.

Tenia esto dos dificultades. La primera decidir al especulador à comprarlos. La segunda era hacer de modo que este comprador no se incorporase de la cosa vendida, porque como los frutos no existian, el apuro de la entrega hubiese descubierto el engaño, ó puesto à Arguch en la necesidad de adquirirlos à toda costa. Con este obgeto, pues, lo primero que hacia con el especulador, era encarecer la seguridad de una gran ganancia; lo segundo encargar un gran secreto (2); lo tercero manifestarle el favor que le hacia, habiéndole predestinado para esta operacion con preferencia à otros, pero añadia que él habia de ser sócio tomando una parte en la compra y en las ganancias, y que ademas habia de quedar gerente y encargado de vender los frutos à su tiempo. Este secreto, esta sociedad, esta comision eran la vara mágica con que Arguch ha obrado prodigios que pasman y este ha sido el balancin con que por espacio de algun tiempo ha estado haciendo suertes admirables sobre las resbaladizas cuerdas de los especuladores mas diestros, porque el secreto impedia que el uno supiese que Arguch habia vendido estos mismos frutos à otros, y por consiguiente que le habia engañado; la sociedad y parte que tomaba Arguch les ganaba la confianza y les

(1) Memorial pag. 73 y siguientes.

(2) Memorial pag. 80.